

hombres como un todo. Ejemplo de subordinación de la *ratio* a la naturaleza es que a su juicio las civilizaciones se caracterizan por un factor eminentemente material, a saber, «el consciente dominio técnico de la naturaleza»³⁸ que poseen. Sin embargo, si bien no es la conciencia la que determina el ser, sí puede influir sobre él, puesto que el hombre es un elemento decisivo en las configuraciones funcionales que le rodean.

Ya nos hemos referido anteriormente a algunas características del mundo moderno. En lo que concierne al estado del hombre presente puede caracterizarse como el *hombre escindido*. De forma genérica, y principal, porque en él se separan sus vertientes racioide y no racioide, su juicio y su sentimiento. Pero igualmente porque quedan divididos lo público y lo privado, o, dice en una ocasión irónicamente, la gran ciudad y el resto del país. Y este hombre para el que la comunidad resulta ya algo «imposible de captar, de tan grande»³⁹ se encierra en pequeños círculos donde tiene la ilusión de controlar su esfera, al tiempo que descarga su responsabilidad «sobre las esferas públicas»⁴⁰. Se produce asimismo una «descomposición de las relaciones antropocéntricas (...) Actualmente la responsabilidad tiene su punto de gravedad no ya en el hombre sino en las relaciones de los objetos entre sí»⁴¹. Se mueve en un mundo fetichizado en el que los signos sustituyen a los objetos haciéndose todos ellos comparables en virtud de su reducción a valores monetarios. Precisamente esta reducción a dinero contribuye a hacer el mundo básicamente racioide. Es decir: las cosas, las personas, son reductibles a dinero y calculadas en base a él. La vida se vuelve previsible, monótona e impersonal.

Musil plantea esta situación con una frialdad irónica. Toda situación histórica puede considerarse como el resultado de la combinación de una determinada constante —en este caso la maleabilidad del ser humano, el mismo a lo largo de «todas las culturas y épocas históricas»⁴²— con un conjunto de variables como las que hemos citado al hablar del hombre escindido. Por eso mismo, y en virtud de sus posiciones filosóficas, Musil cree posible hablar de su modificación. En nuestra opinión, Musil recoge de esta manera la distinción de Schiller entre persona (el yo) y estado (sus determinaciones). A partir de la situación de escisión puede ofrecerse un *vector de salida*. Puesto que el estado en el que se encuentran es el de pérdida de vínculos y seguridades, en definitiva una decadencia, le parece posible una maduración más acorde con su concepción sensible-racional del hombre. Con ese ser que es tanto sentimiento como juicio, tanto «intelectual como «emocional»⁴³. Por tanto, como situación deseable, como flecha orientadora, Musil propone una época que armonice lo racioide y lo no racioide, «la mecánica y el alma»⁴⁴, «el entendimiento y el alma»⁴⁵, el «pensamiento artístico y el científico»⁴⁶. De nuevo, es preciso realizar una

³⁸ Idem, p, 92.

³⁹ Idem, p, 347.

⁴⁰ Idem, p, 260.

⁴¹ Musil, R, El hombre sin atributos. Vol, I, p, 183.

⁴² Musil, R, Ensayos y conferencias, p, 374.

⁴³ Idem, p, 328.

⁴⁴ Idem, p, 153.

⁴⁵ Idem, p, 122.

⁴⁶ Idem, p, 56.

referencia a Schiller. Para éste, la personalidad «es la simple disposición, para una posible exteriorización infinita»⁴⁷, mera forma, pues. La maleabilidad del hombre no puede aspirar a una situación armónica estática, a un nuevo círculo, sino que una situación supuestamente armoniosa debería —si quiere ser acorde con la concepción musiliana de la realidad— quedar conscientemente abierta a transformaciones que intentaran mantener la armonía como tal.

Aquí vale la pena retomar por un momento la discusión a la que ya hemos aludido sobre la decadencia de una ideología unitaria o cultura en civilización. Autores como Wittgenstein o Kraus entran a ese trapo con nostalgia por la cultura y la comunidad (*Gemeinschaft*) perdida. El propio Musil, como hemos visto, emplea ambos términos pese a que le parece una discusión *ya sin sentido*. A su juicio, el paso del *estado de cultura* al de civilización se debe al aumento de la población, el cual tiene lugar prototípicamente en el espacio característico de la economía capitalista desarrollada: la metrópolis. Pues bien, dado el enorme desarrollo técnico que se daba en su época y que se concentraba fáctica y simbólicamente en torno a las metrópolis quedaba fuera del marco de posibilidades la descomposición de tales urbes a otras más pequeñas en las que fuera cotidiano e influyente el sentimiento de pertenencia a un todo propio de las comunidades (*Gemeinschaft*). Por otra parte, Musil se burla de la existencia de «una mítica cabeza de la humanidad»⁴⁸, la cual no es sino uno de aquellos *fetiches lingüísticos* de los que hablamos anteriormente. Seguir usando tal tipo de conceptos no es *correcto* en la situación en la que nos hallamos. Y, a juicio de Musil, quizá nunca lo haya sido, puesto que, como ya señalamos, suelen usarse de forma sustancial en vez de en forma funcional.

4. La intervención en la historia

Con todo ello se amplía la interrogación que ya habíamos presentado: ¿pueden los hombres dirigir su realidad, su historia? Vivimos en un mundo en el que contamos con instrumentos para transformar la realidad. La *ratio* se adapta a la naturaleza, pero ésta puede ser alterada por el hombre. Refiriéndose a la emancipación de la mujer, Musil menciona como una variable importante la posición que adopte la prensa, pero que esa liberación se dé o no depende de mil azares. Una posición materialista aflora de nuevo: «Dudo que se pueda mejorar el mundo influyendo sobre su espíritu; los motores del acontecer son de naturaleza más basta»⁴⁹. Resulta así, por poner un caso, que la existencia de juicios favorables o desfavorables respecto a la citada emancipación femenina no

⁴⁷ Schiller, F, Cartas sobre la educación estética del hombre, p. 197.

⁴⁸ Musil, R, Ensayos y conferencias, p. 419.

⁴⁹ *idem*, p. 273.

dependen tanto de teorías correctas o falsas —puesto que los humanos no fundamentamos de forma permanente nuestro comportamiento ni actuamos en base a tales reflexiones o racionalizaciones— como de «meros movimientos espirituales de aprobación y rechazo»⁵⁰. (La mujer del protagonista de *La cripta de los capuchinos* vuelve a su lado por puro cansancio). En otra ocasión escribe Musil: «El rumbo de la historia no es el de una bola de billar golpeada que recorre una trayectoria determinable, sino que se asemeja al camino de las nubes que, ciertamente, discurre según las leyes de la física, pero en igual medida se ve influenciado por algo que bien puede ser llamado una reunión de hechos»⁵¹ y estas circunstancias son simples *hechos, no leyes*. En la medida en que esas circunstancias son susceptibles de análisis puede eso sí hablarse de mayor o menor *probabilidad*. «La historia se forma prescindiendo de sus autores»⁵² y el que un hombre se dedique a la crítica de la razón pura o a la antropofagia depende más de las circunstancias que de sus convicciones. Sin embargo, hay períodos en los que existe la voluntad de ser de otro modo, como ocurrió inmediatamente antes de 1900 en Viena. ¿Tienen influencia real las convicciones sobre la realidad? Musil, que por otra parte se declara enemigo del activismo en política, no resiste que su ironía le anime a formular algo así como una *Teoría del Término Medio*. Según ésta, los acontecimientos sólo son inteligibles desde un punto de vista global. Los diversos elementos se interrelacionan encontrándose unos en función de otros, y resultando un punto intermedio coincidente con el promedio estadístico que podría establecerse sobre cualquier fenómeno. De ahí que en la vida los valores que más aparezcan sean los medianos tendiendo a eclipsarse los superiores y los pequeños. Así, por ejemplo, Musil cree que las nociones de promedio nos ayudarían a aproximarnos al «hombre cotidiano, de rotundez terrena, bueno-malvado, pero existente (..en cuyas antípodas se encontrarían tanto..) el celestial superhombre y el creatural infrahombre»⁵³. Ahora bien, precisamente porque esta teoría del término medio nos aproxima a lo que sucede en la realidad, nos da también instrumentos nada grandilocuentes para intervenir en la modificación de las circunstancias que rodean al hombre, en sus estados (*Zustande*) pero no en su realidad misma, en su persona (*Person*), tal como pretenden ingenuamente los movimientos revolucionarios. Otro buen ejemplo de aplicación de la teoría del término medio lo encontramos en lo referente a las relaciones interhumanas. En lo que concierne a su generosidad, el hombre fluctúa entre el egoísmo y el sentimiento social. Es más, «el egoísmo es la cualidad más fiable de la vida humana. Dejando aparte excepciones inoperantes, se puede llevar al hombre a cualquier cosa mediante la codicia o la intimidación»⁵⁴. Por tanto, sin

⁵⁰ *idem*, p. 284.

⁵¹ *idem*, p. 379.

⁵² Musil, R. El hombre sin atributos. Vol. IV. p. 10.

⁵³ *idem*, p. 100.

⁵⁴ Musil, R. Ensayos y conferencias, p. 390.

pretender ingenuamente eliminar el egoísmo, éste puede ser usado para modificar determinadas circunstancias de la realidad.

Sin duda, una de las variables a analizar en la posibilidad de intervenir en la historia es la de las conformaciones del sentimiento por el pensamiento, es decir, las ideologías. Pero, ¿cómo se produce un cambio en la concepción del mundo? No, desde luego, por factores puramente teóricos. Los hombres no nos comportamos de forma puramente racional. No, por tanto, como derivación de puros factores ideológicos. Por lo tanto, no tiene sentido pretender recobrar la seguridad del mundo imperial buscando el reencuentro con una *Gemeinschaft* que fue —por lo menos a partir de 1860 en Viena— probablemente una ilusión. Por eso —volvamos atrás un momento— la nostalgia del mito hasbúrgico está condenada al fracaso, pero también aquellos intentos de la *Sezession* klimtiana, respaldados por el ministro de Educación, de conseguir la unidad social en base a la unión bajo el palio sagrado del arte y del sacerdocio de los artistas.

Sigamos adelante. Apelando a la propia experiencia de cada cual —a la experiencia media, puede decirse, pues— Musil contesta que el cambio en la visión del mundo se produce o bien lentamente con un desarrollo paulatino, o bien de forma más rápida debido a presiones. Estas se refieren fundamentalmente a las *instituciones* que dotan a una población de formas de organización. Aprovechemos la ocasión para incluir otro ejemplo de *especulación con el espíritu a la baja*. Musil desmiente que en Austria haya más talento que en otros países. La riqueza —la cantidad y la calidad— de producción intelectual austriaca o alemana está en función del «estrato social»⁵⁵ que sustenta a una o a otra, es decir, la eficacia y posibilidad de influencia de sus escuelas, bibliotecas, museos, revistas, etc. Si se quiere facilitar que los escritores puedan influir en la ideología de sus conciudadanos, es decir, en darle forma, habrá de procurarse que aquéllos dejen de verse obligados por razones económicas a ejercer su actividad de escritores en el *ghetto* de sus horas de ocio, y que se creen «condiciones de vida para todo el gremio»⁵⁶ de tal forma que los escritores puedan salir de la miseria. Es decir, que para influir en las cosmovisiones se requiere no sólo elaborar contenidos que puedan merecer tal nombre y entren a debate público sino también «la creación de condiciones sociales en las cuales los esfuerzos ideológicos tengan sobre todo estabilidad (...) ¡Es la función la que nos falta, no los contenidos!»⁵⁷. Se trata, como se ve, de actuar no sobre las personas sino sobre sus circunstancias, para así actuar sobre la ideología de aquéllas. Refiriéndose a la comunidad lingüística alemana, a la que Musil expresó constantemente su pertenencia, escribió que su estado actual derivaba de la interrelación de cierta forma de pensar, sentir, querer y obrar ya existente con las «instituciones consolidadas»⁵⁸ de las

⁵⁵ Idem, p. 70.

⁵⁶ Idem, p. 142.

⁵⁷ Idem, p. 122.

⁵⁸ Idem, p. 429.

que disponía. Con todo, la influencia de los factores activos de conformación ideológica sobre la realidad, incluido su aparato institucional, no debe ser sobrevalorado. Con el ascenso del nacionalsocialismo, Musil vio cómo una tradición de libertad de expresión y derechos personales era extirpada sin que se produjeran grandes reacciones. La dirección por la que apostaba diez años antes, que combinara una máximo de individualidad y un máximo de comunidad, se había hecho añicos. Y es que «los acontecimientos no han surgido teórica, sino realmente, y llenos de ambigüedad, como sucede con todo lo real»⁵⁹.

⁵⁹ Idem, *p.*, 260.

Rafael García Alonso

Bibliografía

- MUSIL, R, *Ensayos y conferencias*, Visor / La balsa de la medusa, Madrid, 1992. Tr. de J.L.Arantegui.
- ELÍAS, E, *El proceso de la civilización*, F.C.E, Madrid, 1987.
- KOKOSCHKA, O, *Mi vida*, Tusquets, Barcelona, 1988.
- MAGRIS, C, *Il mito absburgico*, Einaudi, Torino, 1963.
- MUSIL, R, *El hombre sin atributos*. Vol 1-4. Seix Barral. Barcelona, 1969, 1970, 1973 y 1982.
- ROTH, J, *La cripta de los capuchinos*, Sirmio, Barcelona, 1991.
- SCHILLER, F, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Anthropos, Barcelona, 1990.
- TIMMS, E, *Karl Kraus, satírico apocalíptico*, Visor / La balsa de la medusa, Madrid, 1990.
- WEDEKIND, F, *Luhí*, Icaria. Barcelona, 1980.

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

20-21

VOL. 7, NÚMS. 2 Y 3, MAYO-DICIEMBRE, 1992

ARTÍCULOS

Alfredo L. Fort

**Fecundidad y comportamiento reproductivo en la sierra
y selva del Perú**

Leticia Suárez López

**Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre
México y España**

Fátima Juárez

**Intervención de las instituciones en la reducción de la fecundidad
y la mortalidad infantil**

Eduardo E. Arriaga

Comparación de la mortalidad en las Américas

Carolina Martínez Salgado

**Recursos sociodemográficos y daños a la salud, en unidades
domésticas campesinas del estado de México**

Sonia Isabel Catasús C.

La nupcialidad durante la década de los ochenta en Cuba

María Elena Benítez Pérez

**La familia cubana: principales rasgos sociodemográficos que
han caracterizado su desarrollo y dinámica**

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS es una publicación cuatrimestral de El Colegio de México. Suscripción anual en México: 57 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 35 dólares; instituciones, 55. En Centro y Sudamérica: individuos, 28 dólares; instituciones, 35. En otros países: individuos, 45 dólares; instituciones, 62. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a El Colegio de México, A.C., Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm.: _____

por la cantidad de: _____

a nombre de **El Colegio de México, A.C.**, como importe de mi suscripción por un año a **ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS**.

Nombre: _____

Dirección: _____

Código postal: _____

Ciudad: _____

Estado: _____ País: _____